

Cazo mejor de lo que t  escondes.

Escrito por: Ivy Huang

Editado por: Elsie

(Advertencia: Armas, nazis)

No, otra vez no. No después de que se llevaran a mi familia. Me at  una chaqueta a la cintura y met  la bolsa que mi madre había dejado en el bolsillo, con las manos temblando. O  que la puerta se abría de golpe y los pasos resonaban contra el suelo. Abr  la ventana, mientras o a a los soldados nazis corriendo abajo y diciendo cosas en alemán. Salt  de la ventana al c sper, el frío aire invernal me golpe  la cara y empecé a correr hacia el bosque, detrás de nuestro apartamento. A mitad del bosque, me puse una chaqueta que cubría un parche amarillo cosido en mi camisa, que indicaba mi religión, jadeando y con la chaqueta enganch ndose en las ramas. Llegó a una cueva que mis padres habían convertido en búnker —hace un par de años— antes de que se los llevaran. En la cueva solo había un saco de dormir y una libreta llena de direcciones seguras de familiares escondidos. Desarroll  el saco de dormir más adentro de la cueva. De repente o  pasos cerca de la cueva. Corr  hacia atrás todo lo que la cueva me permitió. Una sombra se proyect  desde la entrada. Una voz grave dijo: " Hay alguien aquí?" Intent  guardar silencio, mientras o a mi corazón latir con fuerza en mi pecho. " Sabes que veo tus cosas, verdad?", un sonido inusualmente vergonzoso escap  del fondo de mi garganta. Corr  al frente y rápidamente agarr  mi bolso. All  estaba un soldado, con un uniforme nazi t pico, probablemente de unos veinte años. Más joven que la mayoría. Sacó una pistola. Al ver eso, me di cuenta de lo mareado que me estaba poniendo. Met  la mano en el bolsillo de mi chaqueta y saqué una pequeña bolsa ajustada. "Por favor, toma esto y déjame ir, tiene un anillo de diamantes dentro,*por favor*" Estaba a punto de desplomarme en el suelo. "Dame la bolsa y lo considerará". Le entregó la bolsa y mientras él

la miraba, logré salir de la cueva. “¡Oye!”, me gritó. Empecé a correr y podía oír el crujido de sus pies sobre las hojas mientras corría, gritando: “Corre si quieres, ángel. Solo recuerda que cazó mejor de lo que tú te escondes”. Casi podía oír la sonrisa burlona en su voz. Tropecé con una rama y caí al suelo. Empecé a sentirme mareado y podía oírlo disminuir la velocidad, hasta que finalmente me alcanzó. Lo último que recuerdo antes de desmayarme es que estaba de pie sobre mí con una pistola en la mano.